

Mexico and Texas in 1842

El mapa publicado por George Folsom en Nueva York representa con detalle los fenómenos geográficos como costas, hidrografía, orografía, poblaciones, límites administrativos y toponimia del territorio nacional.

Edmundo Derbez García

George Folsom publicó en Nueva York el libro titulado: *Mexico in 1842: A Description of the Country, Its Natural and Political Features; with a sketch of its history bought down to the present year. To which is added, an account of Texas and Yucatán; and of the Santa Fe expedition.* (México en 1842: una descripción del país, sus características naturales y políticas; con un bosquejo de su historia hasta el presente año. A lo que se añade una cuenta de Texas y Yucatán; y de la expedición a Santa Fe). La obra fue publicada por Charles J. Folsom; Wiley and Putnam; Robinson, Pratt and Co.

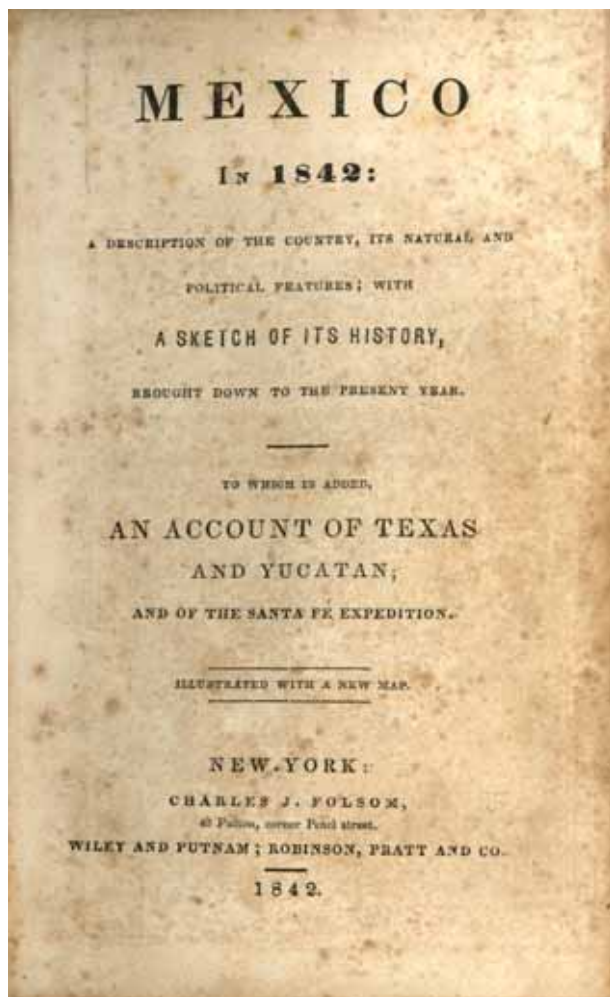
El volumen estaba, como señala la portada, "ilustrado con un nuevo mapa". El mapa general ofrecía una visión mucho más correcta de México que cualquiera que se publicó hasta entonces. Aunque pequeño, esta representación gráfica y métrica de fenómenos geográficos básicos como costas, hidrografía, orografía, poblaciones, límites administrativos y toponimia del territorio nacional, superaba al magnífico atlas elaborado por el naturalista y explorador alemán barón Alexander

von Humboldt al corregir algunos errores que fueron copiados por sucesivos geógrafos.

En su libro *Mexico in 1842*, Folsom aborda una breve historia de México, la Colonia, la lucha por la independencia al grito de "mueran los gachupines", la consumación de la Independencia, la Constitución de 1824, las asonadas, incluyendo el Plan de Tacubaya de 1841, así como la extensión territorial, las características naturales, la gran variedad de climas –tropical, templado y frío, como se dividían las tierras–, su producción agrícola e industrial, especialmente la minera, y sus diversos caminos.

Folsom era un abogado graduado de la Universidad de Harvard y entusiasta aficionado a la investigación histórica, miembro de la Sociedad Histórica Americana, así como las de Massachusetts, Nueva York y Maine, estado donde nació el 23 de mayo de 1802 en Kennebunk, York County. Sin duda, tuvo un especial interés por la historia de México que lo llevó, además, a publicar en 1843 *Las cartas de Hernán Cortés*. Posiblemente los acontecimientos que estaban ocurriendo a fines de 1841 e inicios de 1842 en México motivaron su libro *Mexico in*





El abogado George Folsom, autor del libro *Mexico in 1842* era un entusiasta aficionado a la investigación histórica con un especial interés por la historia de México.

1842. Él señaló que todos los ojos se dirigían a esa región que calificaba de interesante:

[...] tan justamente apreciada como “el jardín del Nuevo Mundo”. Su clima variado y generoso suelo, producen casi espontáneamente los dones más selectos de la naturaleza, con sus magníficas mesetas y laderas en las que abundan las minas de oro y plata, y coronadas con ciudades llenas de riqueza y esplendor.

En ese periodo los acontecimientos anticipaban una hostilidad en la relación entre la nueva República de Texas y México. En primer lugar estaba la pretensión de adoptar la Constitución de 1824, lo que implicaba restituir el territorio de Texas, hecho que se ventiló en la correspondencia del presidente Antonio López de Santa Anna con Bernard E. Bee y el general J. Hamilton; y en segundo lugar estaba la expedición de Santa Fe que el presidente de Texas, general Mirabeau B. Lamar, envió al frente del general brigadier Hugh McLeod en el verano

de 1841, la cual fue capturada al llegar a Chihuahua y sus miembros enviados como prisioneros a la Ciudad de México.

Este era el contexto político cuando apareció el mapa de México y Texas de 1842, atribuido al conocido litógrafo e impresor G. W. Lewis, quien desarrolló su principal trabajo en Albany, Nueva York, y autor de obras como *Castle Garden Schottisch* (1852), *Return of Commodore Perry & men of the squadron from an official visit to the Prince Regent at Shui* (1855) y *Poestenkill, Nueva York* (1865).

El plano de Folsom-Lewis abarca los estados y territorios de acuerdo con la Constitución de 1824, a saber, Coahuila –Texas incluida– Tamaulipas, Veracruz, Tabasco, Yucatán, Chiapas, Oaxaca, Puebla, México – con el Distrito Federal–, Michoacán, Jalisco, Occidente, Chihuahua, Durango, Nuevo León, Zacatecas, San Luis Potosí, Guanajuato, Querétaro. Así como los territorios de Nuevo México, Californias, Colima y Tlaxcala.

Cabe observar que para cuando se elaboró el mapa, el país había sufrido cambios en su territorio, los cuales

no quedaron reflejados; por ejemplo, la nueva organización del gobierno centralista de 1836, cambió estados y territorios en departamentos en las llamadas Siete Leyes; una parte de Jalisco y Zacatecas se constituyó en el departamento de Aguascalientes y el llamado estado de Occidente se dividió en los departamentos de Sonora y Sinaloa.

En el mapa se aprecia Villa del Fuerte como capital del estado de Occidente, además Morelia, capital de Michoacán, nombrada en honor del general Morelos, aparece con su anterior denominación de Valladolid.

Otro detalle que destaca es la incorporación de ciudades que surgieron tras la revolución de Independencia, las que no se encontraban en los mapas anteriores; también el empleo en la toponimia de las letras "j" y "x", en apariencia, de manera indistinta, aunque en ese tiempo la "j" estaba más en uso en la ortografía. Así, por ejemplo, aparece Jalisco, Guadalajara y Guanajuato con "x", así como México y Oaxaca, que se escribían con mayor frecuencia con "j", pero que tenían el mismo sonido. El autor señala que Oajaca u Oaxaca se pronunciaba como si estuviese escrita O/ ah/ hah/ cah y Xalisco o Jalisco como Hah / lees / co.

La frontera norte del país está definida en el mapa, conforme el tratado con Estados Unidos en 1819; comenzaba en la boca del río Sabinas, en el Golfo de México, a unos 200 kilómetros al oeste de la desembocadura del Mississippi, corría hacia el norte hasta el río Rojo, en el pueblo de Taos, Nuevo México, y de allí al río Arkansas, y de ahí al Océano Pacífico. Es decir, además de Nuevo México –cuya posesión reclamaba la República de Texas–, Arizona y California, la frontera comprendía parte de Colorado, Nevada y Uta hasta llegar al norte de San Francisco.

El territorio de Nuevo México o de Santa Fe, como se señala en el plano, estaba situado en el norte, en los límites con el inestable territorio de Estados Unidos, comprendía sólo el valle del Río del Norte y era la primera

Aunque pequeño, esta representación gráfica y métrica de fenómenos geográficos básicos como costas, hidrografía, orografía, poblaciones, límites administrativos y toponimia del territorio nacional, superaba al magnífico atlas elaborado por el barón von Humboldt

ciudad que las caravanas que iban de San Louis, Missouri, encontraban después de cruzar el desierto. De esa ruta comercial dependía Nuevo México, carente de puertos. Por su parte, la alta California, al norte del río Gila, comprendía desde la costa del Pacífico hasta las montañas Chippewyan. En el extremo superior izquierdo del mapa, se aprecia situada en una bahía a Monterey (escrito como Monterey), una pequeña ciudad homónima a la capital de Nuevo León, establecida de manera contemporánea a ésta, asiento del gobierno de la alta California.

La parte nororiental de la llanura de Chihuahua y hasta su extremo norte, está ocupado por la región del desierto o zona árida llamada el Bolsón de Mapimí que termina en el curso inferior del Río del Norte a 26 grados latitud norte, en las altas montañas situadas a corta distancia al norte de Monterrey que alcanzan una altura de más de 10,000 pies sobre el nivel del mar. Además, en el mapa está resaltado en relieve la zona de la sierra en la parte oeste que es la Sierra Madre Occidental –sierra Tarahumara– pero sin nombrarla, la que comparte en alguna medida con Durango.

En el departamento de Coahuila resalta la cordillera principal de la Sierra Madre Oriental que la atraviesa en dirección nornoroeste, también llama la atención que Monclova aparece ubicada dos veces en sitios diferentes. La razón fue que Folsom decidió dejar la colocación que Humboldt y otros le dieron sobre el Río Grande, un error que fue repetido ampliamente, incluso, en descripciones geográficas posteriores de México. Al mismo tiempo indicó su verdadera ubicación, a más de 100 kilómetros de distancia del río, gracias a la expedición del general Albert Pike. Además, corrigió la ortografía del nombre, que era escrito como Montelovez.

Sobre Nuevo León, que en el mapa aparece como New Leon, Folsom refiere una población de 85 mil habitantes, su producción argentífera en las minas de Salinas y Pesquería, y el numeroso ganado vacuno que pastoreaba en sus llanuras. En la página 98 lo describe de la siguiente manera:

XVIII. El estado de Nuevo León se extiende sobre una gran parte de la llanura de Monterrey y parte de montaña situada entre ésta y el Río del Norte. La llanura es muy poco conocida y exhibe una buena dosis de fertilidad, pero es poco cultivada. Hay algunas minas importantes en las montañas de los distritos del norte, grandes rebaños de ganado pastan en las llanuras. La población, que es muy pequeña, se compone principalmente de blancos. Monterrey, la capital, con 15 000 habitantes, es la sede del obispado.

Folsom también introduce en el libro una descripción hecha por el señor Phillips cuando al importar maquinaria inglesa por Altamira para las minas de Real de Catorce, llegó a la ciudad el 15 de octubre de 1822:

Entramos en la ciudad de Monterrey, situada en una gran bahía o llanura rodeada de montañas (parte de la Sierra Madre) que se encuentra aproximadamente a 26 grados latitud Norte. El clima es una maravilla; la fruta abunda todo el año y las provisiones de todo tipo son baratas y abundantes. Tiene 15.000 habitantes, entre los que se encuentran un gran número de españoles viejos, muy ricos. Nos detuvimos allí un día para cargar cuatro carros con cuatro toneladas de piezas de fundición para Saltillo y nos fuimos el 17, procedimos durante tres leguas sobre el camino más excelente.

Tamaulipas se extendía a lo largo de la costa del Golfo de México, desde el río Pánuco en el sur, hasta el Río del Norte, que marca la frontera con Texas, y ubica poblaciones como Matamoros, Soto la Marina, Nuevo Santander y Tampico. En el mapa se aprecia el Río de Santander, que desemboca en el Golfo de México, siguiendo una línea trazada hacia el oeste de la Sierra Madre, al sur de la ciudad de Durango, que se considera la división de la meseta de Anáhuac de la llanura de Chihuahua. La continuación de esta línea hasta el puerto de Mazatlán, en el Pacífico, divide la meseta de la llanura baja de Sinaloa.

En el aspecto hidrográfico el mapa representa el curso de los ríos más importantes como el río Bravo, Río Grande o Río del Norte, el más considerable del país; el río Pánuco, el río Santiago en la fértil planicie occidental; además del Lago de Chapala en la llanura de Jalisco y el Lago de Texcoco que ocupa la parte más baja de la llanura, y cuya superficie, refiere el autor, estaba cuatro pies por debajo del palacio presidencial en la Ciudad de México; en cuanto a elevaciones, ubica los volcanes Cofre de Perote y Orizaba a 4 500 y 5 000 mil pies; el Popocatepetl, mas no el Iztaccihuatl;

Además de geográfico, es un mapa determinado por la relevancia económica de las regiones y poblaciones en particular. Folsom pone especial atención en ubicar las ciudades mineras que producían la mayor cantidad y el más rico mineral como Zimapán –marcada en el mapa como el Doctor–, Charcas y Real de Catorce; así como los de la meseta central: Guanajuato, San Luis Potosí, Zacatecas y Sombrerete, y por prolongación al norte de la meseta, las minas de Parral –señaladas en el mapa como San José del Parral–, y en el Estado de

México, Taxco, donde estaban las minas de Tehuilotepic.

Un elemento económico relevante son las costas dominadas por los puertos de Veracruz y Acapulco, que monopolizaban el comercio antes de la Independencia; el primero con Europa y el segundo con India y China, y el ascenso de otros puertos de exportación en el noreste como Tampico, Matamoros y Soto la Marina en el Golfo, los pequeños puertos de Alvarado y Huascualco; Campeche y Tabasco en el sur, San Blas o San Blasio y Mazatlán en la costa oeste, y Guaymas y San Diego en el Golfo de California.

Finalmente, es importante referir que Texas, coloreada en amarillo, que declaró su independencia definitiva de México el 2 de marzo de 1836, era para Folsom un tema de interesantes especulaciones al considerarla como el primer paso del probable destino que deparaba al “vasto y opulento” territorio mexicano.

El autor vislumbraba una “completa ocupación del país por la raza anglosajona”. Notaba que los antiguos bretones, perseguidos por las tribus bárbaras de pictos y escoceses, se introdujeron primero en la isla de Gran Bretaña, enseguida a las colonias americanas donde, apelando con éxito a las armas, lograron su independencia y luego a Texas mediante los incentivos usados por el gobierno mexicano, lo que terminó con el movimiento de independencia de la provincia.

A menudo se ha predicho que la misma raza que sometió las mejores partes de Europa y más tarde pobló las costas del norte del continente americano, tarde o temprano encontrará su camino a las regiones más ricas y más atractivas del sur, donde las ventajas naturales del país se desperdician por un pueblo aparentemente incapaz de apreciarlas o mejorarlas.

El vaticinio de Folsom se cumpliría cuatro años después con el inicio de la guerra entre México y Estados Unidos, que supuso al final de la misma el establecimiento de la frontera en el río Bravo con la pérdida para México de los territorios de Nuevo México, Arizona, California, Colorado, Nevada y Uta. Folsom sirvió posteriormente en la legislatura del estado de Nueva York y como diplomático de Estados Unidos en los Países Bajos. En Roma, Italia, a donde se trasladó por razones de salud, murió en la primavera de 1869. Está enterrado en el cementerio de San Marcos en el Bowery, Nueva York. La obra *Mexico in 1842* se encuentra en la Universidad de Texas en Austin, y el mapa, en la Dorothy Sloan-Rare Books, la cual conserva manuscritos, mapas, impresiones y pinturas, especialmente americanos.